

La hemeroteca de Juan Pérez de Guzmán y Boza,
duque de T'Serclaes

Marta Palenque

La hemeroteca de Juan Pérez
de Guzmán y Boza,
duque de T'Serclaes

Catálogo y noticia de cabeceras inéditas sevillanas
(1753-1932)

 EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Sevilla 2024

Colección: Bibliofilia
Núm.: 14

Comité editorial de
la Editorial Universidad de Sevilla:

Araceli López Serena
(Directora)
Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez
Rafael Fernández Chacón
María Gracia García Martín
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Manuel Padilla Cruz
Marta Palenque
María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda
Marina Ramos Serrano
José-Leonardo Ruiz Sánchez
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Cubierta: «The Book Hunters», ilustración de Gordon Grant para la revista *Collier's* (1909).

© Editorial Universidad de Sevilla 2024
c/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla.
Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: info-eus@us.es
Web: <https://editorial.us.es>

© Marta Palenque 2024

Impreso en España-Printed in Spain
Impreso en papel ecológico

ISBN: 978-84-472-2429-6

Depósito Legal: SE 699-2024

Maquetación y diseño de cubierta: ed-Libros. Fernando Fernández

Impresión: Podiprint

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA, DUQUE DE T'SERCLAES DE TILLY.....	15
Las aficiones bibliográficas del duque.....	23
El traslado y la dispersión de la biblioteca.....	31
El duque y la prensa periódica. El fondo de la Universidad de Connecticut.....	37
El nuevo género periodístico. Estudios sobre la prensa en Sevilla	41
Manuel Chaves Rey y el duque de T'Serclaes	45
CAPÍTULO II. ALGUNOS DETALLES DE LAS CABECERAS SEVILLANAS PROPIEDAD DEL DUQUE.....	49
Recuperación de títulos inéditos	55
1. <i>El Faro del Betis. Periódico político, literario, artístico y mercantil</i>	57
2. <i>Boletín Literario</i>	64
3. <i>Sin Nombre. Periódico semanal de Literatura, redactado por una sociedad de jóvenes</i>	70
4. <i>La Cartera. Periódico literario, artístico teatral y otras majaderías</i> , editado por Carlos Santigosa	79
El editor Carlos Santigosa.....	80
Descripción de <i>La Cartera</i>	84

5. <i>El Farol. Periódico de literatura, artes, comercio e industria</i>	92
6. <i>La Violeta. Revista de literatura, artes, espectáculos, y loterías</i>	96
«Folicularios insípidos»: compras, imprentas y librerías en la Sevilla del XIX	102
Remate. Casticistas o modernos	113
CATÁLOGO DE LOS TÍTULOS SEVILLANOS	117
Catálogo.....	123
Índice de títulos.....	169
Índice cronológico.....	173
Índice de imprentas sevillanas mencionadas en el catálogo.....	179
ANEXO. CORRESPONDENCIA Y ÁLBUM	183
Correspondencia remitida por el duque a José Gestoso y Pérez	185
Álbum.....	193
1. «Carta al Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán y Boza, Duque de T'Serclaes», de Luis Montoto.....	193
2. «Bibliotecas histórica y poética de los Guzmanes en Sevilla. Soneto XLV», de Juan Pérez de Guzmán y Gallo	199
3. «Carta al Duque de T'Serclaes», de Carolina Coronado.....	200
BIBLIOGRAFÍA CITADA	203
ÍNDICE ONOMÁSTICO	219

Introducción

La Sevilla del siglo XIX se distinguió por contar con preciosas bibliotecas y tesoros bibliográficos cuyo recuerdo ha llegado hasta nuestros días. Avisados e inteligentes bibliófilos fueron reuniendo ricos fondos privados que se sumaron a los de la Biblioteca Capítular-Colombina y la Universidad Literaria. Entre ellos destacan las librerías de los hermanos gemelos Juan y Manuel Pérez de Guzmán y Boza, con ejemplares raros e incluso únicos, quienes actuaron como patrocinadores de tertulias y publicaciones de notable repercusión dentro y fuera de España. La exquisita biblioteca de Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués de Jerez de los Caballeros, pasó a manos del americano Archer M. Huntington, fundador de la Hispanic Society, en 1902. Seducido por su cultura y costumbres, Huntington viajó por España y conoció esta biblioteca en 1898, cuando acudió a Sevilla para realizar excavaciones en Itálica. Huntington quedó muy impresionado, pero en aquella fecha el marqués no pensaba en alejarse de sus libros. Apremiado por problemas económicos, cambió de opinión más tarde y se la ofreció, por carta, en septiembre de 1901:

Como ninguno de mis hijos tiene afición a los libros antiguos, he decidido vender mi biblioteca... Inútil es decir que mi biblioteca es quizás la mejor y más completa que existe de literatura española, y que el estado de los libros, con raras excepciones, es inmejorable, abundando las encuadernaciones de lujo... Me dirijo a Ud. antes que a nadie, porque me consta su amor y

afición a los preciosos libros españoles, y porque su posición le permite tener semejante biblioteca¹.

Huntington aceptó la oferta y pudo comprar, por 592.500 francos, unos diez mil manuscritos y libros raros. Para los investigadores y amantes del libro aquella venta supuso una verdadera catástrofe, una derrota moral que compararon con la sufrida en la guerra hispano-americana de 1898. Antes de la confirmación del negocio, en noviembre de 1900, escribía Marcelino Menéndez Pelayo a Francisco Rodríguez Marín: «Mayor desastre y más irremediable sería este que los de Cavite y Santiago de Cuba y pido a Dios que no se confirme» (citado en Rodríguez-Moñino, 1989: 72-73). Los sevillanos cercanos al marqués sintieron la pérdida de este patrimonio como algo propio e irreparable.

Considerando esta transacción desde el presente, cabe apreciar el buen cálculo del marqués, cuyo interés era vender íntegra su biblioteca para que no se desvaneciese la personalidad del fondo, hoy en la Hispanic Society Museum & Library de Nueva York. En gran medida fue más azaroso y lamentable el destino de la colección de su hermano, pues tras su muerte y la de su viuda se dividió en lotes entre los herederos y se dispersó.

Gonzalo García (2018) ha reconstruido en parte el decurso de la biblioteca del duque, exponiendo sobre todo lo relativo al conjunto de pliegos con relaciones de sucesos. En este ensayo voy a centrarme en la descripción de una pequeña parte de la biblioteca del duque de T'Serclaes, aquella formada por la prensa periódica. Una hemeroteca perdida que, desde hace unos años, conocemos gracias al trabajo de catalogación, disponible en red, de los responsables de la Universidad de Connecticut (Estados Unidos, a partir de ahora UConn). Fue en la década de 1970 cuando la UConn adquirió un lote de prensa procedente de la biblioteca de Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes de Tilly, que se conserva en el Thomas J. Dodd's Archives and Special Collections, campus de Storrs. Agrupa los títulos modernos —desde el siglo XVIII hasta principios del XX— que poseyó el duque, varios

1. Esta carta, y los datos que siguen, proceden de Rodríguez-Moñino (1989). Narra, asimismo, la historia con detalle O'Neill (2009). El contacto y amistad de Huntington con los eruditos y artistas españoles se fue estrechando con los años; remito a la reciente biografía a cargo de Fernández Lorenzo (2018: 114-149).

con sellos, exlibris o firmas que indican la dispar procedencia de los documentos². Mi objetivo es valorar esta colección hemerográfica para, después, tratar las cabeceras sevillanas, algunas desconocidas y raras.

En la historia de la prensa bética la hemeroteca del duque tiene una enorme trascendencia al ofrecer títulos inéditos y sin catalogar. Manuel Chaves Rey trabajó en ella para construir su *Historia y bibliografía de la prensa sevillana* (1896) y así lo consignó en distintos casos, subrayando que, de algunas cabeceras, sólo conocía el ejemplar de T'Serclaes. En mi proyecto entra además cotejar sus registros con el fondo de UConn, lo que —adelanto— mostrará discrepancias, lagunas y errores que conviene despejar en la medida de lo posible.

La investigación que culmina en el presente ensayo comenzó en 2010, año en el que disfruté de una estancia de investigación en UConn que me permitió proceder al repaso pormenorizado de la colección, aunque me detuve en los títulos hispalenses. Fruto de este primer objetivo son dos artículos en los que he descrito revistas que fueron propiedad del duque: *La Aurora* y *El Regalo de Andalucía* (Palenque, 2016 y 2018)³.

En un volumen colectivo de 2019, titulado *Joaquín Hazañas y la Rúa. El hombre y su biblioteca. El Fondo Hazañas*, he tenido ocasión de participar en el estudio de otra librería sevillana, esta a disposición de los investigadores en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Sevilla. El Fondo Hazañas, con signatura propia, aglutina los libros, revistas y papeles sueltos donados por el profesor y erudito Joaquín Hazañas y la Rúa. Este libro ofrece información acerca de distintas colecciones sevillanas y remito a él al lector interesado. Un ensayo anterior: *Fondos y procedencias. Bibliotecas en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla* (2013), al cuidado de Eduardo Peñalver

2. El listado del fondo Spanish Periodicals and Newspapers es accesible en red a través de la dirección lib.uconn.edu/location/asc/collections/spanish-periodicals o guides.lib.uconn.edu (último acceso: noviembre de 2021). Una breve reseña del fondo, concretando en las revistas dirigidas a la mujer, en Hoffman (2011). Sobre el proyecto de digitalización en marcha, Ramos y Bennet (2018).

3. En ambos artículos anuncié la riqueza y variedad del fondo americano. Presenté una versión abreviada del contenido del presente libro, con el título «El fondo de prensa del Duque de T'Serclaes en la University of Connecticut», en las *XVII Jornadas Internacionales de Trabajo de la Asociación Española de Bibliografía*, Biblioteca Nacional (Madrid), 29 de noviembre de 2016. Ver también en Gonzalo García (2018: 226).

Gómez, regala asimismo datos relevantes para penetrar en la cultura librea hispalense.

Mi agradecimiento a la Universidad de Connecticut por las facilidades para acceder a su colección de prensa y a las encargadas del Thomas J. Dodd's Archives and Special Collections. En especial a Marisol Ramos, Betsy Pittman y Rebecca Parmer.

Sevilla, marzo 2022.



EXCMO. SR. D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN, DUQUE DE T'SERCLAES,
NUEVO ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE LA HISTORIA.

Foto del duque en *La Ilustración Española y Americana*
(núm. XVI, 30 abril 1909).

Capítulo I

Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes de Tilly

La figura de Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes de Tilly (Jerez de los Caballeros, Badajoz, 1852-San Sebastián, 1934), ha recibido en fecha cercana estudios de interés que me permiten reducir la presentación de su biografía y labor como editor, bibliógrafo, erudito y coleccionista⁴. Junto a su hermano gemelo, Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués de Jerez de los Caballeros (Jerez de los Caballeros, Badajoz, 1852-Sevilla, 1929), ocupa un lugar central en la bibliofilia española.

Ambos hermanos se trasladaron a Sevilla para estudiar el bachillerato y, después, la carrera de Derecho, que no llegaron a ejercer. Terminaron por radicarse en la ciudad; en Sevilla se casaron, establecieron su hogar, concentraron excelentes bibliotecas y se rodearon de amigos con los que constituyeron una famosa tertulia que albergaba a profesores, bibliófilos, coleccionistas y amantes del libro y del papel viejo en general. Cada hermano lideraba una tertulia en su domicilio particular: la del duque, en la plaza del Duque de la Victoria; la del marqués, en la calle Alfonso XII. Los aristócratas ejercieron como mecenas y varios volúmenes sobre papeles

4. El más reciente, el ensayo de Gonzalo García (2018). También, Sánchez Mariana (1993: 87-88). Añadiré otras referencias a lo largo del texto.

raros o curiosos fueron editados con su ayuda, en tirada corta y numerada para los miembros de la tertulia y afines, en la Imprenta de Enrique Rasco, de Sevilla⁵. Estas reuniones se sumaban a las organizadas por instituciones como la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y el Ateneo y Sociedad de Excursiones, todas interesantes en la medida en que contribuyeron a animar la cultura hispalense.

La tertulia del duque era diaria y tenía asistentes fijos: Manuel Gómez Imaz, José Gestoso, Francisco Rodríguez Marín, Luis Montoto, José María Valdenebro, Joaquín Hazañas, Francisco Collantes, Simón de la Rosa y José Vázquez y Ruiz, este último reconocido como alma del grupo, muy respetado por todos; más tarde se sumó Manuel Chaves Rey. Hubo otros tantos esporádicos, pues estaba abierta a los amantes de la literatura y el arte. Marcelino Menéndez Pelayo y Antonio Cánovas del Castillo eran miembros honorarios. Antonio de Orleans, duque de Montpensier, hombre culto y protector de escritores y artistas, y su secretario Antoine de Latour, acudieron a las sesiones. Allí se olvidaban las distinciones sociales, hermanados por el amor a los libros. Entre los miembros de la tertulia había una relación fraternal, de respeto y cariño mutuo, lo que se observa en poemas y dedicatorias. Cito unos versos de Francisco Collantes, quien describe al duque:

... amigo cariñoso
en cuya casa disfrutamos
plácidas horas de estudio,
ni envidiosos ni envidiados.
En lo mejor de la vida
huye del mundo taimado
y el bullicio de los bailes
esquiva cual viejo sabio [...] ⁶.

5. Una relación completa de estos volúmenes en Gutiérrez Ballesteros (1956).

6. Tomo el fragmento de un poema manuscrito, sin título, conservado en el archivo familiar de Antonio Collantes de Terán, a quien agradezco la consulta. Fue escrito como regalo para el duque por invitación de José Gutiérrez de la Vega.

Según narra Luis Montoto y Rautenstrauch: «Literato que llegaba a Sevilla de grado concurría a la tertulia [...]» (1930: 247)⁷. Cada uno se presentaba a la hora que le cuadraba y se sentaba a leer periódicos, libros o simplemente a charlar. Los eventuales acudían para aclarar informaciones o en búsqueda de datos y se marchaban antes de cerrar la reunión del día; los habituales retomaban entonces sus quehaceres con calma:

Los concurrentes, los constantes, los trabajadores, comenzaban entonces sus tareas. Vázquez y Ruiz preparaba la biografía de don Justino Matute y anotaba los manuscritos de la «Academia del Mirto» [...]; Gómez Imaz acopiaba materiales para edificar su «Sevilla en 1808»; Valdenebros [sic] completaba sus apuntes para «La imprenta en Córdoba»; Hazañas y la Rúa espigaba en campos de bibliografía para redactar las historias de las Academias Sevillanas y de la Imprenta en Sevilla, y las biografías de Gutierre de Cetina y Rodrigo de Ribera [...] (Montoto y Rautenstrauch, 1917: 7)⁸.

El duque era ajeno al tipo del bibliófilo celoso y suspicaz, que esconde con celo sus papeles. Al contrario, no tenía inconveniente en que sus libros fuesen manejados por amigos y visitantes. En palabras de José Cascales Muñoz: «A la inversa que otros coleccionistas que todo lo atesoran para sí, evitando que lo utilicen los demás, Pérez de Guzmán y Boza [Juan] ha ofrecido siempre sus tesoros bibliográficos a cuantos amigos los han solicitado [...]» (1896: 193).

La asistencia de mujeres a la tertulia era limitada, pero la duquesa de T'Serclaes, María de los Dolores Sanjuán y Garvey, compartía con su marido el amor por los libros y participaba en ella, al igual que la condesa de Valdeinfantas. Incluso fueron mecenas, respectivamente, de las ediciones de las *Coplas*, de Jorge Manrique, y *Las valencianas lamentaciones*, de Juan de Narváez.

7. Describe asimismo el ambiente de la tertulia Serrano Morales (1892). También Gestoso en sus *Memorias*, ver Casquete de Prado Sagrera (2016: 153-155, 183-184, 187). Datos sobre el duque y sus aficiones en Castañeda y Alcover (1934).

8. Tomo los últimos párrafos y citas de mi trabajo «Tertulianos, amigos y eruditos en la Sevilla del Novecientos. La Sociedad de Bibliófilos. La Real Academia Española», incluido en Palenque (dir.), Casas Delgado y Broullón-Lozano (eds.), 2019.

En 1886, algunos de los integrantes de la tertulia fundaron la Sociedad del Archivo Hispalense y comenzaron a editar la revista *Archivo Hispalense*, en la que fueron dando testimonio de los trabajos del equipo. Esta comunidad erudita y bibliófila tenía precedentes en la Sevilla del XIX. Por un lado, merece ser destacada la labor de Juan José Bueno, coleccionista, gran conocedor y amante del libro, luego director de la Biblioteca Provincial y Universitaria, que mantuvo reuniones en su casa, en la calle Mármoles, hacia 1860, y después en la misma sede de la biblioteca. Por otro, brilla la creación de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. En 1866 se había instaurado la Sociedad de Bibliófilos Españoles y, siguiendo su ejemplo, fueron surgiendo asociaciones regionales por todo el país. La de Sevilla se inauguró en 1867⁹, de manos de José María Asensio, José María de Álava, Francisco de Borja Palomo y Pascual de Gayangos. Abierta a los amantes de los libros, admitía afiliaciones particulares, como anuncia la *Guía* de Gómez Zarzuela en distintos años:

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS ANDALUCES. — Se fundó en el año 1867 por iniciativa de varios aficionados a las antigüedades y las buenas letras, con el objeto de publicar obras inéditas y reimprimir otras agotadas, especialmente de los hijos de las provincias andaluzas. Tan laudable proyecto mereció unánime aplauso y decidido apoyo de propios y extraños, pues hoy figuran en la lista de sus cooperadores, al lado de los nombres de distinguidos literatos españoles, los de esclarecidos extranjeros que han demostrado un amor entrañable a la literatura de nuestra patria.

Basta lo dicho para que se comprenda el inapreciable servicio que presta la Sociedad de Bibliófilos al dar a la estampa códices preciosos y desconocidos que, salvados por la imprenta ya no podrán perecer, y poniendo en manos de todos libros que antes sólo podían leerse en un solo ejemplar y en una sola biblioteca. Hoy tiene en preparación esta sociedad, además de

9. Esta fecha baila en la bibliografía: a menudo se indica el año 1869, aunque las publicaciones del grupo comenzaron en 1867. Simón Díaz (1983: 118-119) relaciona treinta y un volúmenes publicados en dos series, entre 1867 y 1886, de la primera época de la Sociedad. La *Guía de Sevilla* corrobora el año 1867. En 1867 vio la luz *Sebastián de Horozco. Noticias y obras inéditas de este autor dramático desconocido*, de José María Asensio (Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces); en 1868: *Comedia de la Soberana Virgen de Guadalupe y sus milagros y grandezas de España*, atribuida a Miguel de Cervantes (Sevilla, Imprenta de J. M. Geofrín), etc.

las importantes obras publicadas, las Poesías de D. Félix J. Reinoso ilustradas por D. Antonio Martín Villa, unas interesantes efemérides sevillanas de 1592 o 1604 anotadas por D. Antonio María Fabié y la historia de las Comunidades de Pedro de Alcocer con prólogo y notas de D. Antonio Martín Gamero. Los socios abonan 100 rs. de entrada y adquieren el derecho de tomar un ejemplar de cada obra que se publique por el costo exacto que tenga según los gastos que ocasione. Los ejemplares que restan después de entregados los de los socios, se venden a doble precio. Los señores que deseen ingresar, pueden dirigirse a la librería calle de las Sierpes núm. 73 (1871: 137-138)¹⁰.

Esta sociedad terminó siendo absorbida, en 1888, por el grupo de *Archivo Hispalense*, dando lugar a la Sociedad de Bibliófilos Andaluces y del Archivo Hispalense.

Tal y como se inscribe al final del tomo II de *Historia del Colegio Mayor de St. Tomás de Sevilla*, de Enrique de la Cuadra, impreso por Enrique Rasco en 1890, la sociedad al completo era la siguiente:

HONORARIOS

Fr. Zeferino Cardenal González
 Antonio Cánovas del Castillo
 José Gutiérrez de la Vega
 Marcelino Menéndez Pelayo
 Marcos Jiménez de la Espada

EN AMÉRICA

S. M. el emperador del Brasil
 Gregorio Pacheco, presidente de la República de Bolivia
 Manuel Balmaseda, presidente de la República de Chile
 José M. Caamaño, expresidente de la República del Ecuador

10. Se listan los miembros de la Sociedad en las páginas 314-315. El anuncio se repite en años posteriores. En la librería de Sierpes 73 se imprimió el *Curso histórico-crítico de literatura española*, de José Fernández-Espino, en 1871, y varios discursos de recepción de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras; por ejemplo, el de José María Asensio y Toledo, en el mismo año. En Sierpes 73 estuvo la Imprenta y Librería de Geofrín que, a partir de 1870, pasó a ser de Rafael Tarascó.

FUNDADORES

Juan Pérez de Guzmán y Boza, duque de T'Serclaes

Francisco Collantes de Terán y Caamaño

Manuel Pérez de Guzmán y Boza, marqués de Xerez de los Caballeros

Manuel Gómez Imaz

José de Hoyos y Hurtado

Enrique de la Cuadra

José Vázquez y Ruiz

Joaquín Hazañas y la Rúa

Depositario: Agustín Guaxardo-Faxardo y Torres¹¹.

El magnífico, amplio e influyente grupo de honorarios lo formaban el cardenal, arzobispo de Sevilla y Toledo, muy respetado como filósofo, autor de una pionera e importante *Historia de la filosofía* (1878-1879), Zeferino González Díaz de Tuñón; le acompañaba el destacado político, académico de la Historia, presidente de la Sociedad de Bibliófilos Españoles y brillante lector y bibliófilo Antonio Cánovas del Castillo, quien acostumbraba a intercambiar ejemplares con T'Serclaes o Asensio, y visitó las tertulias. Hago aquí un inciso para recordar una circunstancia relativa al flujo de libros y papeles relacionada con Sevilla: Cánovas terminó haciéndose con el llamado códice Bueno (por el citado Juan José Bueno, que había sido su propietario) de *El Buscón*, que le regaló Asensio tras adquirirlo de la testamentaria del anterior. Después, al dispersarse la biblioteca del malagueño, el preciado papel llegó a manos de Lázaro Galdiano (Yeves Andrés, 1998; Lázaro Carreter y Yeves Andrés, 2002)¹². Siguen en el grupo el periodista, político y también gran

11. Al principio estuvo asimismo José Gestoso, que la abandonó pronto. Uso el ejemplar digitalizado en archive.org, procedente de Harvard University.

12. Juan Pérez de Guzmán y Gallo se refería así a la venta de los libros de Cánovas del Castillo: «Aquella biblioteca que formaba parte de la leyenda del gran estadista, ya no existe. Sus fondos se han dispersado, como las arenas que arrastra el huracán del desierto. Las colecciones determinadas de libros especiales y de documentos interesantes se han deshecho, y muchos de estos papeles sueltos, con tanta dificultad adquiridos y coleccionados, han salido en carretadas para los desperdicios del Rastro. No hay que culpar a nadie. Ha sido imposición imprevista del destino. Cánovas no tenía la previsión, ni el temor, ni la sospecha de la muerte. [...] La muerte le cogió alevemente y de improviso. No tenía hechas disposiciones testamentarias ningunas acerca de este particular. [...] Todas las colecciones históricas y artísticas reunidas por Cánovas durante más de medio siglo, casi desde su infancia, se

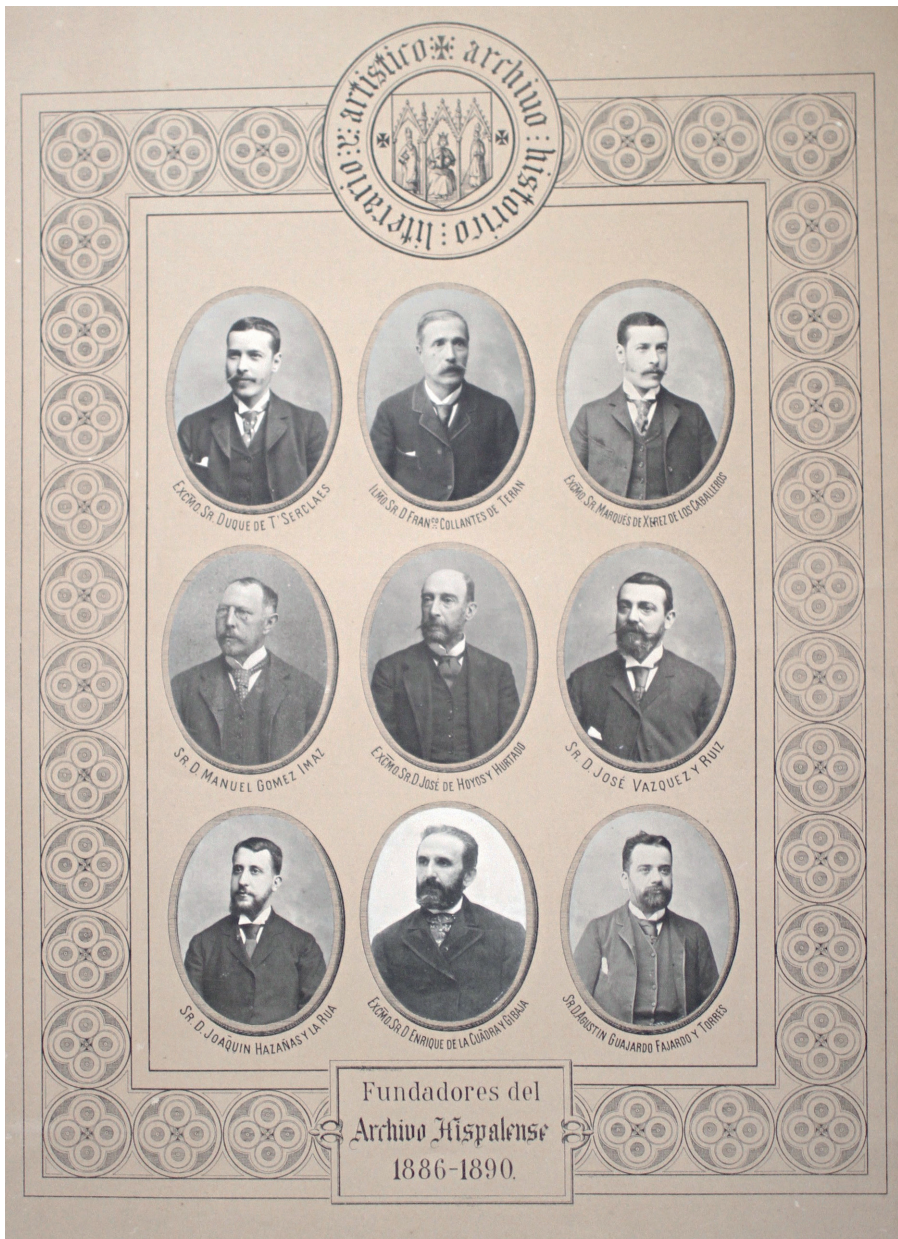


Lámina con las fotografías de los fundadores de *Archivo Hispalense*.
Cortesía de Antonio Collantes de Terán.

amante de los libros, especializado en la caza, el sevillano José Gutiérrez de la Vega, editor de la *Biblioteca Venatoria* y de la revista *La Ilustración Venatoria*, cuya biblioteca se dispersó también tras su muerte¹³; el ensayista y estudioso Marcelino Menéndez Pelayo, íntimo de los sabios sevillanos y asiduo a sus tertulias y bibliotecas; y el zoólogo, explorador científico y prestigioso americanista, el murciano Marcos Jiménez de la Espada¹⁴.

Completan el cuadro de honor los americanos Pedro II, emperador del Brasil, que se exilió a Francia en 1889, traductor de distintas obras al portugués, entre ellas *La Araucana* de Alonso de Ercilla, y los presidentes de Bolivia, Chile y Ecuador, el último establecido en Sevilla por los años en que se funda la Sociedad.

Parece que los socios honorarios quedaron suscritos a *Archivo Hispalense* de manera gratuita, pues su mera presencia al frente de la comunidad era ya un signo de distinción. José Vázquez y Ruiz escribió a Menéndez Pelayo, el 12 de mayo de 1886, dándole noticia de la salida de la revista. Aprovechaba para regalarle una edición rara, nuevo testimonio de hasta qué punto los libros se movían y pasaban de mano en mano en la Sevilla del Ochocientos. Transcribo entera la carta:

Lanza 10, Sevilla, 12 mayo 1886

Muy Sr. mío y de mi mayor respeto: Cuando tuve el honor de recibir la atenta carta de V., contestación a la en que le remitía mis «Apuntes

dividieron en lotes entre doce personas de derecho que los reclamaron con legítimos títulos, y en este reparto y en estos lotes se dividió también la biblioteca legendaria que parecía contener en sí la luz de toda la ciencia y hasta el fuego de todo el genio del estadista insigne» (1907: 60-61). Sobre Cánovas y la bibliofilia, López Delgado (2012). En el Archivo Histórico Nacional (Sección Diversos Títulos y Familias, Legajo 2544.105, Expediente: T'Serclaes, duque de) hay dos breves misivas remitidas por el duque a Cánovas, de 4 de junio y 27 de octubre de 1892 (en bibliografía por Pérez de Guzmán y Boza, Juan, 1892b). Son de trámite: la primera certifica el envío por correo de los primeros tomos del *Catálogo de los libros de D. Fernando Colón*; la segunda, de *Nueva Pragmática del tiempo*, volumen del que era autor Francisco Rodríguez Marín, en nombre de quien se lo hace llegar.

13. Más información sobre la rica personalidad de este personaje en Fradejas Rueda (1999). Hasta Vindel llegaron algunos de sus manuscritos e impresos (Cid Noé, 1945: 186-187), igual que restos de la biblioteca de Asensio, Fabié y otros varios sevillanos.

14. Entre sus numerosos libros se cuenta *Historia del Nuevo Mundo por el padre Bernabé Cobo de la Compañía de Jesús*, publicada por primera vez con notas y otras ilustraciones, Sevilla, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, 1890-1894, 4 vols.

biográficos de D. Justino Matute», vi con la mayor satisfacción que mostraba V. deseos de que se publicaran los Hijos señalados de este erudito sevillano. Trabajé desde entonces con singular empeño por asociar a varios aficionados de esta ciudad a fin de interesarlos en una publicación de obras inéditas referentes a Sevilla. Mi desinteresado empeño tuvo buena acogida; y reunidos en casa del Excmo. Sr. Duque de T'Serclaes, bibliófilo entusiasta, los siete individuos que en el prospecto, que ya habrá V. recibido, se anuncian, formamos la asociación editorial del Archivo Hispalense en el que ya habrá visto la preferencia que damos a Matute.

La asociación me ha autorizado para manifestar a V. el acuerdo unánime tomado por la misma de declarar a V. suscriptor a la Revista y a los tomos, eximiéndole del pago, y de remitirle uno de los nueve ejemplares de gran papel, de tirada especial para los siete socios, para el Sr. Cánovas y para V.

Dígnese V., por tanto, de aceptar esta muestra de deferencia de sus admiradores sevillanos, que le aclaman por maestro de los maestros.

Aprovecho esta ocasión para preguntar a V. si conoce una edición de la traducción de la Eneida de Hernández de Velasco, sin lugar de impresión, 1575, en 12.º con caracteres góticos. Aunque no está en perfecto estado de conservación, la considero rara y tendría una verdadera satisfacción, si no la tiene V., en regalársela para su colección.

Con este motivo tengo el gusto de reiterar a V. el testimonio de mi distinguida consideración y amistad. B.L.M. de V. su affmo. y S.S.

José Vázquez y Ruiz¹⁵.

Las aficiones bibliográficas del duque

El amor compartido de los hermanos Pérez de Guzmán por los libros fue bien conocido en su tiempo. Era una verdadera obsesión por adquirir, un amor por el papel y la cultura que los llevaba a comprar cualquier libro interesante del que tuviesen noticia, más si eran baratos, incluso si quedaban lejos de sus preferencias o ya constaban en sus estantes, para luego poder canjearlos con otros bibliófilos (Barbazán Beneit, 1970: 245). La colección

15. Menéndez Pelayo, *Epistolario*, vol. 7, carta 506.

de cada hermano estaba, sin embargo, bien definida: mientras el marqués era un enamorado de la poesía, el duque se inclinaba por la historia local y, además de libros y folletos, había ido adquiriendo colecciones importantes de pliegos de cordel con romances, relaciones de sucesos y sermones. Es esta una vía de investigación que ha recibido gran atención desde Rodríguez-Moñino (1961, 1970), Catalán (1987), López de Zuazo Algar (2005) a Gonzalo García (2003, 2006, 2016, 2018¹⁶). T'Serclaes fue un absoluto pionero al entender que en estos papeles radicaba la pequeña historia y les otorgó sentido como antecedentes de la prensa periódica o ejemplos de un primer periodismo. En su discurso de ingreso en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, en 1892, donde repasaba el contenido de las historias locales, lamentaba la falta de una que abarcase todos los aspectos necesarios para penetrar en el temperamento de la ciudad y sus gentes:

La historia de un pueblo no es, en verdad, la narración simple de hechos más o menos interesantes [...]. Su misión es más alta, tiene que estudiar y dar a conocer no sólo la vida orgánica desde su origen, si que también la anímica en su sentir, en su pensamiento, y en sus deseos y aspiraciones [...] (1892a: 44 y 57).

Con esta misión subrayaba la tarea de los coleccionistas y bibliógrafos, empeñados en acopiar materiales de envergadura desigual, todos útiles, incluyendo los papeles más insignificantes¹⁷. En ello volvió a insistir en su recepción en la Real Academia de la Historia, el 25 de abril de 1909, abogando por la trascendencia de los «cuadernos, folletos y aun libros de *Relaciones de fiestas, ya religiosas, ya profanas*» para el conocimiento de la cultura de las ciudades y pueblos de España en los siglos XVII y XVIII, que merecían constituirse como una rama independiente de la bibliografía (1909: 35).

16. Más información sobre la autora en su página de academia.edu.

17. En la Biblioteca de Humanidades (Universidad de Sevilla) hay varios ejemplares de este discurso, dos de los cuales pertenecen al Fondo Hazañas. Una pequeña curiosidad: el catalogado con la signatura H Ca. 18/11 lleva una anotación de Hazañas indicando que «sirvió para la lectura el día de la recepción. Sevilla 26 Abril 1892». El impreso tiene señales y marcas a lápiz, presumiblemente del duque. Este discurso fue reseñado en *La Época* («Libros nuevos», 9 junio 1892: s. p.).

El periodista José Fernández Bremón recordaba la lectura de este discurso, que había contado con la presencia de la infanta Paz de Borbón, aficionada a las letras. Su asistencia, a decir del cronista, venía a subrayar la categoría del personaje, a quien presentaba así a los lectores de la revista *La Ilustración Española y Americana*:

[...] uno de los hombres que han servido mejor a la Historia de nuestra Patria, estudiándola con pasión y reuniendo en su biblioteca de Sevilla veinte mil volúmenes históricos, no para recrearse leyendo los tejuelos, sino para enterarse de su fondo y satisfacer la noble curiosidad de lo pasado con detalles infinitos que escapan al investigador de hechos generales, y hay que buscar en los que historiaron lo particular y lo pequeño. Su erudición era notoria, y pocos tenían, por su amor a la ciencia que cultiva la Academia, tantos méritos para recibir la honrosa medalla, como el salvador de códices importantes impresos a su costa para honra de la Patria, y coleccionador de tan hermoso archivo histórico (1909: 246).

Fernández Bremón se preocupaba por dejar claro que, lejos de ser un aristócrata que compraba libros como simples objetos decorativos, los valoraba como fuentes del conocimiento.

Amante de las relaciones de sucesos y perito en la bibliografía local, el duque advertiría la revolución de la prensa periódica en su propio siglo, así como su enorme crecimiento y diversificación, en forma de revistas o diarios, por toda la geografía española. La prensa se alzaba como un documento imprescindible para el estudio de la historia y exponía el progreso del arte de la imprenta, por lo que se constituía —por ambos motivos— en material digno de ser coleccionado junto a otros papeles de su gusto, como estampas, dibujos, etc. «Todo papel impreso tenía para él valor inapreciable, ya fuese hoja suelta, periódico o diario, ya relación o folleto», de tal manera que —según cuentan sus amigos— se avenía a recoger cualquier papel tirado en la calle (Don Lorenzo de Miranda, seudónimo de Montoto y Rautenstrauch, 1948: 30). Así lo vio igualmente Pascual de Gayangos, quien se interesó por conservar un material periodístico que para algunos tenía escaso valor¹⁸.

18. Gayangos se preocupó por historiar la prensa en «Del origen del periodismo en España» (1869).

La caza libresca era el mayor deleite para el duque y su biblioteca fue creada siguiendo particulares gustos e intereses; también intercambiaba ejemplares repetidos con libreros de viejo. Cultura y dinero le permitieron acceder a subastas y reunir una gran colección. Afirma Gonzalo García (2016: 11):

Lo cierto es que, junto con el marqués de Jerez de los Caballeros, el duque de T'Serclaes llegó a liderar el escalafón de la bibliofilia española a finales del siglo XIX, participando en las principales subastas de libros y dominando el mercado del libro antiguo español dentro y fuera de nuestras fronteras. Recordemos que, por aquel entonces, la fortuna hizo posible que salieran a subasta importantísimas colecciones bibliográficas en España y en el extranjero —como las de Turner, Salvá, Heredia y Huth—, a las que, por supuesto, sucumbió nuestro bibliófilo.

Los hermanos Pérez de Guzmán pudieron adquirir bibliotecas privadas que salieron a la venta tanto en España como en Europa, y tenían libreros comisionados en distintos países. Eran tiempos felices para la bibliofilia, pues aparecían grandes tesoros procedentes de la venta de librerías conventuales y centros religiosos, después de las desamortizaciones y la revolución del 68. Lo mismo ocurría en Europa, donde muchas familias nobiliarias se desprendían de libros y enseres. En pleno fervor por España, los ricos coleccionistas americanos (Henry E. Huntington, Pierpont Morgan, Henry Folger...¹⁹) manifestaron gran atracción por los libros raros o únicos y muchos se decidieron a venderles el patrimonio familiar (también a enajenar el conventual). Esta es la causa de que los libros españoles se encareciesen y comenzaran a escasear ejemplares en el mercado.

En Sevilla, el comercio era boyante antes de que los hermanos entrasen en el campo de la bibliofilia y ello explica las alhajas bibliográficas que alcanzaron José María Asensio, José María de Álava y Urbina, Juan José Bueno y tantos otros, algunos de los que actuaron como intermediarios con eruditos de otras provincias. También fue el caso de Pascual de Gayangos, pendiente

19. Relata algunas curiosas anécdotas relativas al mercado americano Emily Millicent Sowerby (2019). Londres era el eje central de este mercadeo de raros y folletos españoles, luego distribuidos por América.

de cuanto ocurría en el mercado del libro antiguo y que le escribía a Francisco Asenjo Barbieri el 17 de marzo de 1868 con respecto a Sevilla:

... se ha despertado de tal suerte la afición al libro viejo, que no sólo tienen assolada esta tierra, sino que extienden sus correrías hasta Málaga, Córdoba, Granada, sin perdonar el extranjero, de donde se hacen venir catálogos y envían comisionados para pujar allí en las ventas (Simón Díaz, 1950: 5).

Nombraba Gayangos a Asensio y Álava, sobre todo al primero, señalando que los sevillanos no dudaban en pagar precios altos y estaban siempre atentos a canjes y nuevos lotes: «mucho ojo, estos sevillanos son pájaros de cuenta, y se la dan al más pintado» (carta sin fecha, ídem: 8).

A la Biblioteca Universitaria de Sevilla (a su vez, Biblioteca Provincial de acceso público) fueron llegando los depósitos de las librerías conventuales, aunque en el traslado se perdieron muchos ejemplares que entraron en la almoneda del libro antiguo. La falta de un índice general permitió la sustracción de códices y ejemplares preciosos. Los sevillanos estaban al día en lo concerniente al mercado del libro raro en Europa. Escribía Juan José Bueno a Antoine de Latour, secretario del duque de Montpensier y reconocido hispanófilo, los tres integrados en la Sociedad de Bibliófilos Andaluces:

Mi respetable amigo y señor: cumpliendo el deseo que V. me ha manifestado en varias ocasiones de que le remita los libros varios que encuentre, he encargado al dador que le presente un tratado en loor de las mujeres, cuya venta procura su dueño. Es libro raro, y muy estimable tanto por su antigüedad como por su asunto, apreciado por Salvá en su Catálogo de Londres en más de cuatrocientas libras esterlinas. No ha mucho di por el ejemplar de la misma obra que poseo 128 rls. Si arreglan este no debe V. perder la ocasión de aumentar la biblioteca de S. A. con uno de los libros más peregrinos y codiciados de los bibliófilos (9 diciembre; Bueno, s.a.).

Los bibliófilos y estudiosos (además de políticos) Aureliano Fernández Guerra y Antonio Cánovas del Castillo estuvieron al tanto de las gangas para enriquecer sus colecciones, igual que José María Asensio, célebre cerantista, que logró hacerse con el *Libro de retratos* de Francisco Pacheco.

En las cartas remitidas a Manuel Gómez Imaz, en los años 80 y 90, el duque narra compras y desencantos en sus muchos viajes, y —muestra de ese generoso intercambio en el círculo sevillano— pide al receptor que dé a conocer a los más allegados la adquisición de tal o cual título. Escribe desde Francia, Alemania e Italia: «...invirtiendo el poco tiempo que me queda en recorrer librerías...», «De libros anda esto mal», «Muy poco he adquirido porque los libros españoles se han acabado en todas partes y los que quedan tienen precios fabulosos», pero también consigue ejemplares raros, que pone a disposición de todos²⁰.

Cabe intuir la felicidad que, según Luis Montoto, el aristócrata sentía al revelar sus compras a los amigos, porque el placer de poseer objetos queridos era menor si no lo compartía:

Era lo primero comunicar la pesca del día —la pesca literaria o artística, se entiende—: el libro que halló en el baratillo del Jueves, o en la oscura tienda de Bianchi; el papel en que tropezó en una librería de viejo, miniatura que compró a unos chamarileros, el lienzo, el retrato, la estampa, el cobre, la espada, la moneda, el sello, los peces todos que cayeron en la remanga. ¡Cómo gozaba al ponderar el valor del hallazgo! (1917: 4).

La covachuela de Francisco Bianchi, el conocido comerciante de antigüedades en Sevilla, le depararía no pocas alegrías. Vuelvo en el epígrafe siguiente a tan singular establecimiento.

El afecto del duque por los papeles viejos de naturaleza efímera era compartido por los eruditos sevillanos. Sobresalen tres de los fieles a la tertulia por su afán coleccionista: Joaquín Hazañas y la Rúa, Manuel Gómez Imaz y José Gestoso y Pérez. Me detengo brevemente en cada uno de ellos.

Hazañas, profesor y rector de la Universidad de Sevilla, hizo acopio de libros sobre múltiples materias, junto a ejemplares de comedias sueltas, pliegos, relaciones de sucesos, revistas... También menudencias de imprenta como invitaciones y recortes de materiales diversos. Estos materiales fueron la fuente de sus estudios, entre ellos el volumen *La imprenta en Sevilla*. El

20. Tomo fragmentos de cartas a Manuel Gómez Imaz, reproducidas en Gonzalo García, 2018: 1143, 1144 y 1139. Esta autora ha rastreado las compras de distintos lotes por parte del duque a reputados bibliófilos europeos.

historiador Gómez Imaz se interesó por el periodo de la guerra de la Independencia y acumuló libros, periódicos y objetos sobre esta época que, en gran parte, adquirió en 1977 la Biblioteca Nacional de España. Su ensayo *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)* (1910) sigue siendo hoy de referencia. Chaves Rey se sirvió de su librería como fuente para catalogar la prensa hispalese, y así lo consigna en varias fichas. Gómez Imaz fue el encargado de contestar a T'Serclaes en su recepción en la Academia de Buenas Letras, significando el valor de la bibliofilia en el progreso de la cultura de un país y emparejando al homenajeador, por su amor a la cultura y a los libros, con Juan de Arguijo:

[...] la cultura no vive sólo con la labor de aquellos grandes hombres o próceres del talento que en corto número sobresalen por las páginas de la historia: y que así como las más altas montañas fórmanse de pequeñísimas partículas o átomos, y los grandes edificios de sillares, y los prados de muchas y menudas plantas, tan útiles y necesarias como los seculares y corpulentos árboles; los hombres todos, por manera distinta y por varios y diversos caminos, concurren con sus esfuerzos de inteligencia al pulimento, ensanche y prosperidad de las ciencias y las letras.

No hay esfuerzo vano ni labor estéril: mientras deducen unos, tal vez los más hábiles o discretos, de la observación y trabajo de muchas nuevas apreciaciones, o nuevos puntos de vista o leyes hasta aquel momento no vistas, y desconocidas, que ensanchan y dilatan los linderos de la ciencia, afánanse otros en labor difícil y penosísima de reunir y ordenar materiales que a ese fin contribuyan eficazmente; y entre estos beneméritos del estudio y la investigación hemos de dar puesto de honor al bibliófilo (en Pérez de Guzmán y Boza, 1892a: 57)²¹.

Gómez Imaz retrata al duque como representante del vigor de la bibliofilia en España desde mediados de la centuria, cuando el interés por la historia y la literatura antigua se había visto impulsado por la enorme cantidad de libros en circulación tras la desamortización de Mendizábal. El aristócrata era un bibliófilo integral, que aunaba las facetas de erudito y coleccionista, y sus empeños bibliográficos tenían como base su propia biblioteca. Gómez Imaz

21. Sobre Arguijo y el coleccionismo, remito a Peñalver Gómez y Loza Azuaga (2017).

destaca los trabajos bibliográficos en marcha del duque, quien planeaba continuar el *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, de Tomás Muñoz y Romero.

El tercer asistente a la tertulia mencionado antes por su afán coleccionista es José Gestoso, enamorado de la historia local y de los documentos raros y objetos antiguos, dueño de un rico archivo con epistolario y documentación diversa (Casquete de Prado Sagrera, 2016), entre la que queda correspondencia inédita con T'Serclaes, que copio más adelante²².

Pero el gozo libresco se extendía de manera natural a todos los contertulios, de aquí su gusto por hablar de libros. Asimismo, Luis Montoto concentró una nutrida librería y hemeroteca familiar; el archivo de su epistolario depara en el presente informaciones útiles a los investigadores. Lo mismo se puede añadir con respecto a José María Valdenebro, etc.²³ Entre todos destaco de nuevo a José Vázquez y Ruiz (Sedano y González, 1892; Petit Caro, 1944), al que los dos hermanos reconocían como maestro. Era un curioso espécimen de bibliófilo, pues cursó estudios en fecha tardía y, por su humilde origen y escasos recursos económicos, sorprendía a todos por su pericia y sagacidad en la compra de libros antiguos. Ejercía como escribiente en la secretaría de la Universidad Literaria de Sevilla. «Docto y concienzudo escudriñador, poseía como especialísima dote la de conocer los libros al primer golpe» (Sedano y González, 1892: 24), todos recurrían a él para consultas eruditas y admiraban su colección de manuscritos. Entre estos papeles estuvieron los documentos de la Academia del Mirto, poemas manuscritos de los alumnos regalados al maestro Alberto Lista, que este legó a Antonio Martín Villa, rector de la Universidad de Sevilla y amigo suyo.

22. Tanto Gestoso como Hazañas donaron sus libros y papeles: los de Gestoso están en la Biblioteca Capitular-Colombina (al respecto, Casquete de Prado Sagrera, 2016); los de Hazañas, en la Biblioteca de Humanidades de la Universidad de Sevilla (puede verse Palenque, dir., Casas Delgado y Broullón-Lozano, eds., 2019). Casas Delgado (2012, 2017 y 2019) ha trabajado los pliegos y relaciones del Fondo Hazañas. En este fondo hay volúmenes dedicados «A mi distinguido amigo Don Joaquín Hazañas, su afectísimo. El Duque de T'Serclaes», en *Noticias relativas a la historia de Sevilla... recogidas por Justino Matute y Gaviria*. Publicadas por el Excmo. Sr. D. Juan Pérez de Guzmán, duque de T'Serclaes, 1886, sign. H Haz/2510.

23. En la Biblioteca de la Universidad de Sevilla se guarda el legado de Luis Montoto, junto a los de José María Valdenebro y Juan José Bueno; remito a Peñalver Gómez (ed.), 2013.

Vázquez los adquirió después y los regalaría al marqués de Jerez de los Caballeros, cuyo discurso de recepción en la Academia Sevillana de Buenas Letras dio a conocer varios poemas inéditos, entre otros, de José de Espronceda (Pérez de Guzmán y Boza, 1897). La familia de Vázquez y Ruiz tuvo que vender sus libros y archivo.

Los contertulios y amigos bibliófilos sevillanos del duque formaron un núcleo de apoyo profesional o corporativo, y estuvieron en contacto estrecho con eruditos españoles y extranjeros, de manera que se ayudaron a escalar puestos en asociaciones o academias, enviando cartas y solicitudes cuando así era necesario. Los ejemplos son numerosos; elijo una carta que envió T'Serclaes a Aureliano Fernández Guerra, el 12 de junio de 1888, a propósito del mencionado Gómez Imaz:

Mi más distinguido y estimado amigo:

Hace muchos días que deseaba escribirle a Vd. para darle las más expresivas gracias por su amabilidad y eficacia en la presentación para Correspondiente de la R. A. de la Historia de mi recomendado y buen amigo D. Manuel Gómez Imaz, pero no lo he efectuado antes porque este mismo Sr. quería que al mismo tiempo de escribir a Vd. le enviase un ejemplar que le dedica de su Discurso en la recepción como Académico de la de Buenas Letras de esta población [...]²⁴.

El traslado y la dispersión de la biblioteca

El duque de T'Serclaes entró en política en 1891, cuando recibió el nombramiento de senador por Badajoz dentro de las filas del Partido Liberal Conservador de Antonio Cánovas del Castillo. Fue luego diputado por Sevilla y Écija (1896 y 1899) y senador por derecho propio en 1900. Abrió residencia en Madrid, aunque mantuvo la de Sevilla durante años, y la mudanza de la biblioteca se hizo de manera paulatina.

24. Carta manuscrita propiedad de la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Santander). Sign. D. 126, «Otras correspondencias». Agradezco la ayuda de Rosa Fernández Lera. La epístola se copia en Gonzalo García (2018: 1148).

Uno de los últimos en llegar a las tertulias fue Santiago Montoto, hijo de Luis Montoto y Rautenstrauch, quien narra los años finales:

Por capricho de la suerte, fue mi padre uno de los fundadores de la tertulia y yo fui el último que asistió a ella. Puedo decir, en frase vulgar, que le eché la llave: porque habiendo trasladado el duque su residencia a Madrid, sólo ya vino por cortas temporadas, y en las últimas, aunque se abría su biblioteca y había tertulia, esta era ya la más mínima de lo que fue antaño.

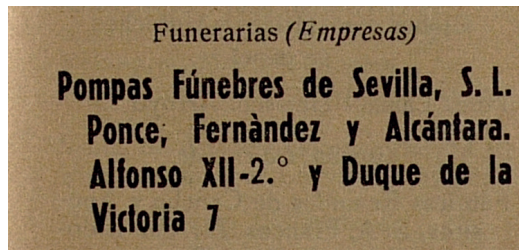
Poco a poco el duque llevaba sus libros a la Corte; los estantes iban quedando vacíos; de las paredes desaparecían óleos, grabados y litografías, y los contados tertulianos, dándose cuenta del naufragio que se avecinaba, fueron buscando otro abrigo (1948: XIV; también Montoto, 1962a).

Cuenta que ayudó al duque «a meter los últimos libros en unos cajones para su traslado a Madrid» (1948: XIV), receptáculos que le parecieron ataúdes. ¿En qué fecha tuvo lugar este acarreo? Montoto, nacido en 1890, no se incorporaría a las reuniones antes de 1908, fecha en la que comenzó a distinguirse como literato. Tomando como fuente algunas epístolas, Gonzalo García (2018: 131, n. 310) indica que en 1904 los libros permanecían en Sevilla y, en 1907, quedaban secciones en la vivienda cerrada. Busco la posible confirmación de estas fechas en la *Guía de Sevilla* de Gómez Zarzuela, donde se listan las más importantes bibliotecas privadas de la capital. Las de los hermanos Pérez de Guzmán se incluyen aún en 1902; en este año el marqués de Jerez de los Caballeros vendió la suya a Archer M. Huntington y en 1903 ya no figura en la *Guía*, pero continúa la del duque, con este resumen:

Forman la base de ella los libros antiguos y modernos de historias de pueblos de España, de que ha reunido el Sr. Duque una colección incomparable. Posee además libros antiguos españoles y portugueses de gran mérito bibliográfico y una serie de *Relaciones* (impresos que en los siglos xv y xvi hacían las veces de periódicos) numerosas y curiosísimas. Adornan la biblioteca platos, azulejos y cuadros antiguos y muchas otras preciosidades arqueológicas que sirven de estudio a su dueño y a los amigos de este que se reúnen

cada noche en ella formando una tertulia literaria famosa (Gómez Zarzuela, 1903: 143)²⁵.

Igual descripción se repite hasta 1918. En 1919 se elimina el último párrafo, y así persiste hasta 1920, cuando desaparece al hacerse efectiva la mudanza completa de los libros. La misma fuente refleja el domicilio del aristócrata (plaza del Duque de la Victoria, 7) hasta 1926, pero con la nota «residente en Madrid». Nuevos vecinos ocupan la finca desde 1927, ahora dividida. Por su céntrica ubicación, fue alquilada sucesivamente: en estas señas residieron varios profesionales y hubo una peluquería de señoras, una administración de loterías, un bar... Santiago Montoto recordaba que allí se alojó una funeraria: la sala pasó a estar recubierta con estantes que ocupaban féretros y en las paredes colgaban «grabados con carrozas mortuorias», escribe. Lejos de ser un recurso retórico para sugerir la tristeza del traslado de aquellos preciosos volúmenes, era cierto, aunque el negocio de pompas fúnebres se instaló hacia 1938-1939 y se mantuvo un tiempo corto, hasta 1942 o 1943. Al menos, la publicidad de «Pompas fúnebres de Sevilla, S.L. Ponce, Fernández y Alcántara. Alfonso XII-2.^a y Duque de la Victoria, 7» consta en la *Guía* desde 1938:



Guía de Sevilla, de Gómez Zarzuela (1938: 417).

En 1920, el duque cambió su condición de miembro preeminente de la Academia Sevillana de Buenas Letras por la de correspondiente²⁶. Parece

25. En este año aparecen las particulares de José Lamarque de Novoa, el conde de Valdeinfantas, Enrique Bergalí, Manuel Gómez Imaz, herederos de Borja Palomo, etc. Los nombres van alternando en los sucesivos años de la *Guía*.

26. Según los datos del archivo de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, fue miembro numerario (1888-1915), preeminente (1915-1920) y correspondiente (desde noviembre de 1920). Agradezco la información al profesor Antonio Collantes de Terán.

que la biblioteca fue viajando a su domicilio madrileño de la calle Serrano entre 1907 y 1920, y allí estuvo hasta 1936. Su devenir posterior ha sido relatado en distintos lugares; traigo a colación los detalles básicos, añado algunos datos y desarrollo las circunstancias que me permiten seguir hasta el repertorio de periódicos hoy en UConn.

El matrimonio formado por Juan Pérez de Guzmán y María de los Dolores Sanjuán y Garvey tuvo diez hijos (Gonzalo García, 2018: 1130-1134). A la muerte del duque, el 12 de febrero de 1934, su esposa heredó la biblioteca que, con el traslado de la familia a San Sebastián durante la República, quedó clausurada en el domicilio madrileño hasta 1936, cuando el Frente Popular de Funcionarios ocupó la casa. En la prensa se dio la noticia dejando para el final el hallazgo de «muchos y muy interesantes documentos»:

Una sección de milicianos, en unión de funcionarios civiles, procedieron anoche a la incautación del palacio del ex duque de T'Serclaes, sito en la calle de Serrano, número 12.

En el minucioso registro que los incautadores efectuaron en el referido palacio encontraron buen número de rifles, pistolas, revólveres y dos fusiles ametralladoras.

En las bodegas del edificio encontraron también gran cantidad de vinos generosos y caros. Los incautadores precintaron todas las dependencias.

En los muebles hallaron también muchos y muy interesantes documentos, que también han quedado intervenidos (la misma noticia en *La Libertad*, 31 julio 1936: 4, y *Ahora*, 1 agosto 1936: 8; ver por «Incautación...»).

La Junta del Tesoro Artístico intervino pronto y logró que los libros y papeles de Juan Pérez de Guzmán fueran depositados en la Biblioteca Nacional y, en diciembre de 1936, evacuados a Valencia, Barcelona y Ginebra²⁷. Pero parte de los fondos —en concreto, la hemeroteca y los libros de bibliografía— corrieron distinta suerte y se enviaron a la Hemeroteca Municipal y al Centro de Estudios Históricos. En su diario manuscrito,

27. Este proceso de salvaguarda del patrimonio bibliográfico se narra en Pérez Boyero (2005 y 2010), González García (2010) y Gonzalo García (2018: 173-179 y 1149-1154). Ortiz Romero (2022: 91-93) califica la intervención relativa a la biblioteca de T'Serclaes de confusa y expone sus dudas al respecto.

Rodríguez-Moñino precisa que, como auxiliar técnico de la Junta durante agosto y noviembre de 1936, encomendó a Homero Serís «que vigilara aquello e hiciera la selección de periódicos, labor que realizó entregando a la Hemeroteca estos últimos bajo recibo». A la Municipal fueron «más de 2.000 tomos; algunos con varios títulos. Quedaron instalados [...] en una sala especial y se recogió acta detallada de todo ello». Pero, en otro momento, el bibliófilo relaciona las entregas y anota un despacho a la Hemeroteca Nacional: «Agosto: Hemeroteca Nacional. Todos los periódicos y guías», podría tratarse de un error. En cualquier caso, lo he comprobado y no hay constancia de que llegasen a esta hemeroteca (que luego pasó a la Biblioteca Nacional) documentos del duque. Pero tampoco hay huellas del recibo, ni del acta, en el Archivo de la Villa de Madrid²⁸.

Rodríguez-Moñino terminó siendo acusado del saqueo de las bibliotecas que ayudó a salvar. Se defendió argumentando las buenas y estrechas relaciones que mantuvo después con sus herederos:

Enemigos personales aprovecharon la ocasión para hacer méritos políticos y ya desde 1936 en la zona nacional se hizo violenta campaña acusándonos de ladrones, así como suena. Como cayó sobre mí el peso de casi toda la parte relativa a Bibliotecas, se me tachó de haber saqueado la Biblioteca Nacional, la del Escorial y las innumerables particulares de Madrid que fueron recogidas por la Junta; Lázaro Galdiano, Amezá, Castañeda, Roque Pidal, Marqués del Saltillo, Duque de T'Serclaes, Maraón, etc., etc. [...].

Ha pasado mucho tiempo y todas estas disparatadas acusaciones, en lo que a mí respecta, se han venido al suelo. [...]²⁹.

28. Notas del diario manuscrito del bibliófilo editadas por Rafael Rodríguez-Moñino Soriano (2000: 64, 71 y 172). La Biblioteca Nacional no tiene conocimiento de ningún documento en este sentido. En cuanto a la Hemeroteca Municipal, me remiten al Archivo de la Villa, donde tampoco hay resultados. Agradezco la ayuda en el Archivo de la Villa a Ángela Rico Cerezo. Sí quedan documentos relativos a la incautación de diversos objetos del patrimonio del duque de T'Serclaes por parte de la Junta, en fecha posterior, en el Archivo del Instituto del Patrimonio Cultural de España, Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional; remito a ipce.culturaydeporte.gob.es y catalogos.mecd.es.

29. Carta de Rodríguez-Moñino a Leopoldo Eijo Garay, fechada en Nueva York, 14 septiembre 1960, en Rodríguez-Moñino Soriano, Iglesias Benítez y Hernández Megías (2011: 66).

Al finalizar el conflicto la biblioteca fue devuelta a sus propietarios legales. Fallecida la viuda en 1939, quedó fragmentada entre sus descendientes: se hicieron seis lotes entre los hijos supervivientes del matrimonio y los nietos de los fallecidos³⁰. Estos lotes, con el tiempo, se fueron dividiendo en porciones menores. Según Rodríguez-Moñino, los herederos la comenzaron a vender a partir de 1939. Gonzalo García ha descrito de manera minuciosa todos los pormenores relativos a la herencia (2018: 173-185); la investigadora —interesada por las relaciones de sucesos impresas en pliegos de cordel entre 1501 y 1625— ha localizado los lotes 2 y 3 (de los herederos María de los Dolores Pérez de Guzmán y Sanjuán, condesa de Bornos, y Luis Pérez de Guzmán y Sanjuán, marqués de Ledes) y parte del 4 (de Blanca Pérez de Guzmán y Sanjuán, marquesa de Camaraes). El lote 6 quedó en la familia hasta su venta en 2007 (el heredado por Manuel Pérez de Guzmán y Sanjuán, marqués de Morbecq). Resta por saber cuál fue el destino de los lotes 1 y 5. El primero llegó hasta los nietos de T'Serclaes: José María, Mercedes, María del Pilar y Joaquín Pérez de Guzmán y Escrivá de Romaní; el quinto, a José María Pérez de Guzmán y Sanjuán, conde de Hoochstrate. El fondo de prensa podría haber formado parte de estos dos últimos o de la división del lote 4, posterior al fallecimiento de Blanca Pérez de Guzmán.

Esta pérdida de documentos la constataba, en 1951, Hans Juretschke, quien consultó el archivo del duque de T'Serclaes, en poder de sus herederos, para redactar la biografía de Alberto Lista. Cita una visita al marqués de Ledes para revisar papeles sobre Lista y Reinoso. Reparando en la falta de unas cartas que debían estar en el archivo, indica: «Desgraciadamente, aquella Biblioteca se dispersó durante la guerra y sólo me ha sido posible dar con una parte de ellas». Lo repite más tarde, advirtiendo la falta de papeles que, escribe, se perdieron en los traslados «durante y después de la guerra» (1951: 76-77 y 212).

30. Tomo el detalle del número de lotes de Gonzalo García (2018: 180 y 181), que expone el reparto (181-182). Una de las hijas del duque, María de la Concepción, renunció a su parte por ser monja. La Biblioteca Nacional ha ido adquiriendo ejemplares de esta biblioteca a través de subastas. Mendoza Díaz-Maroto reflexiona puntualmente sobre el destino de las bibliotecas tras la muerte de sus dueños en *La pasión por los libros* (2006: 66-67).

El duque y la prensa periódica. El fondo de la Universidad de Connecticut

El interés por la prensa periódica como plataforma de difusión del pensamiento intelectual llevó a los Pérez de Guzmán a actuar como mecenas en la fundación de la revista *Archivo Hispalense* y queda noticia del proyecto de otra llamada *Sevilla literaria*, que no llegó a ver la luz. Era este último un plan que pretendía englobar a escritores y artistas de todo el país, según anunciaban a Francisco Asenjo Barbieri el 23 de diciembre de 1891: «Nuestro intento es contribuir al movimiento literario español, al cual, los escritores sevillanos pueden llevar contingente de no escaso valor».

En la bibliografía sobre T'Serclaes se ha insistido en su biblioteca o en la colección de relaciones de sucesos. Menor atención ha recibido la hemeroteca del duque. Durante mi estancia en UConn, Marisol Ramos, encargada de este fondo, me transmitió la información que ella conocía a partir de un antiguo bibliotecario, Richard Schimmelpfeng³¹, quien a su vez la recibió de Katherine Mayberry, responsable de las adquisiciones. Completo la historia con noticias que he ido conociendo después.

Uno de los hijos del duque (no ha llegado memoria de un nombre) habría vendido prácticamente completa su parte de la herencia a Fred Altman, el gerente de la compañía Kraus Periodicals, propiedad de H. P. Kraus (Viena, 1907-1988), el famoso anticuario de Nueva York, coleccionista de libros desde muy joven y dedicado al negocio de la venta de libros. En Viena, Kraus había fundado una empresa en 1932. Logró sobrevivir a su estancia en los campos de concentración de Dachau y Buchenwald y emigró a Estados Unidos en 1939. Instauró entonces H. P. Kraus, Rare Books, en East 57th Street, y se convirtió en un exitoso hombre de negocios en el mercado del libro antiguo. «Taking advantage of the international markets after the Second World War, Kraus soon became the dominant antiquarian bookseller

31. Mr. Schimmelpfeng trabajó en UConn entre 1965 y 1990. Fue director del departamento de Colecciones Especiales de su biblioteca, que luego pasó a integrar el centro de investigaciones Thomas J. Dodd's Archives and Special Collections. Tras su jubilación y como voluntario, fue catalogador principal de las colecciones especiales de dicho centro. Los documentos relacionados con la compra del fondo de prensa del duque se perdieron en 1992, cuando se procedió a vaciar la oficina de Mr. Schimmelpfeng.

of his generation», afirman Richard Abel y Gordon Graham (2009: 203). Mantuvo ese liderazgo hasta su muerte.

Kraus negociaba con libros raros, pero descubrió el amplio mercado que suponían tanto el libro académico como las publicaciones periódicas. Pronto entendió la existencia de una enorme demanda de estos productos por parte de las bibliotecas americanas y estableció Kraus Periodicals en 1946, uno de cuyos directivos fue Fred Altman, también de origen vienés. Altman consiguió que Kraus Periodicals «actively pursued the market for back issues and subscriptions» (Abel y Graham, 2009: 204). Se entiende por qué la colección fue ofrecida al anticuario, quien estaba al tanto del mercado de libros españoles³². No está muy claro en qué momento se realizó la transacción, pero sí que fue propuesta a UConn hacia finales de 1960 y adquirida en los años 70. Altman ya había vendido a UConn varias series de libros y revistas de Chile y México. Los bibliotecarios consultaron con uno de los profesores de la universidad, el Dr. Hugh Hamill, reconocido historiador y latinoamericanista, docente en UConn desde 1961, quien los animó a comprar, sobre todo por contener periódicos publicados durante los años de la independencia de las antiguas colonias españolas. Se desconoce cuánto se pagó en esa época.

En el mercado de la bibliofilia, la demanda de periódicos y revistas era exigua —y su precio menor— en comparación con otros documentos. El heredero del duque fue bien aconsejado al dirigirse a Kraus.

Las distintas cabeceras llegaron en estados variopintos, bien en paquetes o números sueltos, bien en volúmenes encuadernados, pero siempre ordenadas por títulos y luego por tomos y fechas. Años después, el centro Thomas J. Dodd's Archives and Special Collections consiguió presupuesto para catalogar la colección en el sistema de tarjetas tradicional. Más tarde, la relación pasó a su página web. UConn se ha interesado por la prensa femenina, confeccionando un índice de esta sección. También ha digitalizado varios de los títulos más solicitados por los usuarios, a los que atienden con rapidez y eficacia³³.

32. Según cuenta Barbazán Beneit (1970: 199), estuvo en Madrid interesado por la biblioteca de Pedro Sánchez Toca, marqués de Toca y Somió, cuando, tras la guerra civil, había vuelto a manos de sus herederos.

33. Algunos investigadores españoles han consultado estos documentos; por ejemplo, cito el artículo de Sánchez Hita y Román López (2014), en torno al gaditano *Correo de las*

El fondo total comprende unos novecientos títulos de diarios y revistas españoles e hispanoamericanos entre los siglos XVIII y XX, ordenados alfabéticamente en un catálogo descriptivo *on line* en el que se indica la cabecera, ciudad de edición, fechas de los números registrados y signatura (SPAN PER, seguido de número de orden). Los lugares de edición abarcan toda la geografía española, tanto grandes ciudades como pequeñas localidades; son más numerosos los editados en Madrid y se distinguen los impresos en Andalucía, sobre todo en Sevilla y Cádiz. Hay además títulos de Barcelona, Málaga, Santander, Palma de Mallorca, Ferrol, Pamplona, Gerona, Málaga, Cáceres, Barbastro, Alicante, Lérida, Toledo, Valencia, Fregenal de la Sierra, León, Bilbao... Despuntan aquellas publicaciones editadas en los países americanos y en el África española de los siglos XVIII y XIX: *Calendario, Manual y Guía de Forasteros en México* (México, 1794), *La Charanga* (La Habana, 1857-1859), *Revista de la Habana* (La Habana, 185-?), *El Artista* (La Habana, 1848-1849), *El Noticiero de Tetuán. Periódico de intereses españoles en África* (Tetuán, 1860-1861); así como los impresos en el extranjero y conectados con el exilio romántico: *Correo Literario y Político de Londres* (Londres, 1826), *El Español* (Londres, 1810-1811), *Ocios de Españoles Emigrados: periódico mensual* (Londres, 1824-1827, con lagunas). Posteriores son *España en París. Revista de la Exposición Universal de 1867* (París, 1867) y *Boletín Salesiano* (Turín, números entre 1896 y 1913)³⁴.

Revisando el conjunto de ejemplares, por la fecha algunos parecen adquiridos por el duque de segunda mano, pero otros podrían ser fruto de compra directa, canje o suscripción. Apenas aparecen diarios, abundan las revistas de periodicidad semanal o quincenal: misceláneas (pintorescas, ilustradas, gráficas...), literarias, de agricultura, derecho, satíricas, femeninas, religiosas... Distingo tanto colecciones completas como números sueltos. En general, el fondo está bastante bien conservado, aunque cabe hacer precisiones en cada caso: series en perfecto estado y encuadernadas, entregas independientes, que han sufrido daños en bordes y esquinas, tomos facticios con

Damas. Sánchez Hita ha publicado otros trabajos a partir del fondo; remito a <https://produccioncientifica.uca.es>.

34. Señalo los años de los que hay números en UConn. También se incluye en el fondo *Hora de España: revista mensual*; reprint of publication issued originally in Valencia (1937) & Barcelona (1938). Es la reedición de Glashutten im Taunus, Verlag Detlev Auvermann, 1974, que no pudo pertenecer a T'Serclaes.

números de procedencia dispar... Lo mismo en lo referido a las encuadernaciones, algunas dañadas por insectos o agua.

¿Se puede afirmar que los fondos de UConn reúnen toda la hemeroteca privada del duque de T'Serclaes de Tilly? Claramente la respuesta es negativa, se notan ausencias y vacíos extraños; por ejemplo, falta la colección de la primera época de *Archivo Hispalense*, tan unida al duque y su hermano, o del *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, institución a la que pertenecieron los gemelos bibliófilos y que tuvieron con seguridad. Manuel Chaves afirma, en su *Historia y bibliografía de la prensa sevillana* (1896), haber consultado títulos del duque que ahora no figuran, según precisaré más adelante.

Rodríguez-Moñino calculaba que habían empaquetado dos mil tomos de prensa con destino a la Hemeroteca Municipal en 1936; en otro ensayo, decía que el duque poseía en su colección de periódicos «casi todos los andaluces y la inmensa mayoría de los que se publicaron durante la Guerra de la Independencia, varios millares de volúmenes conservaban lo más raro y precioso de lo salido en el resto de España» (1962: 21), lo que es difícil de cotejar en la actualidad con las carpetas, números sueltos y volúmenes de periódicos radicados en UConn. Pero, aun siendo importante, queda claro que no es una colección tan redonda y completa la que ahora se conserva.

Una pequeña coda en relación con la biblioteca del duque: fuera de los «spanish papers», en el catálogo de fondos especiales de UConn se conservan varios ítems de ejemplares procedentes de su colección personal, lo que se refleja en cada registro, en mayoría folletos (sermones, comedias, almanaques, relaciones de sucesos..., de entre los siglos XVII y XIX). No me detengo en este detalle y sólo apunto algunos relativos al estudio de la prensa española que el duque tuvo a mano, muy al tanto de las novedades en este campo de la bibliografía: *Catálogo-tarifa: con los precios fuertes y descuentos de los periódicos, revistas, ilustraciones, etc., publicados en España hasta julio de 1882...* (Madrid, P. Lapeyre, 1882), *El periodismo en Reus desde el año 1813 hasta nuestros días*, de Francisco Gras y Elías (Tarragona, F. Arís e hijo, 1904) y *Periódicos y periodistas extremeños (de 1808 a 1814): apuntes bibliográficos*, de Jesús Rincón (Badajoz, V. Rodríguez, 1915)³⁵.

35. Nota en la ficha del último libro: «Dodd Center is the author's autograph presentation to the Duque de T'Serclaes».

El nuevo género periodístico. Estudios sobre la prensa en Sevilla

La estima por la prensa y las relaciones de sucesos en el terreno de la bibliofilia coincide en el tiempo con el proceso de reconocimiento del discurso periodístico y su distinción frente a otras formas de escritura. El llamado género periodístico, y el oficio de la prensa, había comenzado a ser introducido en los estudios de retórica y preceptiva en la década de 1870 y fue el objeto central de los discursos de Eugenio Sellés (1895) e Isidoro Fernández Flórez, «Fernanflor» (1898), en sus recepciones como académicos de la Lengua Española³⁶. El duque de T'Serclaes apreciaría el contenido de estas disertaciones, en donde se subraya la calidad múltiple de los periódicos para canalizar el pensamiento, la historia y la literatura. Para Sellés, el periodismo «es la forma novísima de la literatura, la literatura de la actualidad, la que no opera como el arte en los seres muertos de la historia, o fingidos de la imaginación, sino que opera en vivo, en los cuerpos palpitantes de hombres y sucesos reales y existentes». En su opinión, el nuevo género sería una suma de oratoria, poesía, historia, novela, crítica y drama:

[...] el periodismo lo es todo en una pieza, arenga escrita, historia que va haciéndose, efeméride instantánea, crítica de lo actual, y por turno pacífico, poesía idílica cuando se escribe en la abastada mesa del poder, y novela espantable cuando se escribe en la mesa vacía de la oposición (Sellés, 1895: 10).

La prensa se elevó como principal canal de conocimiento de la historia, la literatura y el arte. El crecimiento del público lector había hecho patente su poder e influjo como canal de difusión y medio de propaganda política. Las tiradas de los diarios crecieron de manera exponencial a lo largo del final de la centuria. En el campo de los modernos estudios bibliográficos se despertó el interés por registrar y ordenar ese ingente volumen de impresos.

36. Hubo un discurso pionero de Joaquín Francisco Pacheco, pronunciado en 1845. Altabella (1986) recopila la bibliografía de estos inicios del periodismo. En torno a la mención del género periodístico en las preceptivas y al interés de los discursos citados (contestados por José Echegaray y Juan Valera), Palenque (1998).

Por lo que respecta al examen de la prensa periódica hispalense, parte de dos ensayos pioneros: *El periodismo en Sevilla*, de Manuel Aznar y Gómez (1889) e *Historia y bibliografía de la prensa sevillana* (1896), de Manuel Chaves Rey. Los dos se integraron en un proceso general de valoración y recuperación cuyo primer paso debía ser la catalogación; es decir, la elaboración de una lista hemerográfica precisa y rigurosa, con la reseña detallada del objeto de estudio, incluyendo el inventario de los títulos, contenidos y emisores de cada cabecera. El libro de Chaves viene a coincidir en el tiempo con el ensayo *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños: desde el año 1661 al 1870*, de Eugenio Hartzenbusch, editado en 1894, que fue premio de Bibliografía de la Biblioteca Nacional de España. Años más tarde Manuel Ossorio y Bernard ofreció *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX* (1903), donde insistía en el poderoso papel de la prensa a lo largo de la centuria, subrayando su influjo en la vida político-social y siendo partícipe de cualquier empresa, fuese cual fuese su calidad o clase. Reunir a los sujetos de la producción periodística era componer un fresco histórico que abarcaba a individuos prestigiosos de la sociedad decimonónica:

[...] las más ilustres personalidades de nuestra patria, especialmente en los órdenes político y literario, en el periodismo hicieron sus primeras armas y al periodismo debieron sus medros, notoriedad y ventajas (Ossorio y Bernard, 1903, ver 2004: VI).

Chaves Rey figura entre los listados por Ossorio y Bernard, con la siguiente entrada:

Escritor sevillano; colaborador de muchos periódicos locales y de *La Lidia*, *Mundo Naval Ilustrado* y otros de Madrid. Tiene, entre otros títulos preferentes a figurar en este Catálogo, su importante obra *Historia y Bibliografía de la Prensa Sevillana* (1896). Actualmente es redactor de *El Liberal*, de Sevilla (1903) (2004: 100).

También Juan P. Criado y Domínguez, en *Literatas españolas del siglo XIX. Apuntes bibliográficos* (1889), relacionó los periódicos y revistas dirigidos por mujeres o compuestos para el público femenino, y se detuvo en las autoras sobresalientes de la prensa ochocentista.

Tanto Aznar como Chaves procedieron a reunir los principales títulos del periodismo sevillano con métodos propios del positivismo, aunque cronología distinta. En varios aspectos Aznar (Cádiz, 1862-Sevilla, 1920) es menos exhaustivo, su ensayo se limita a los años 1740 a 1830, con una adenda en la que relaciona cabeceras entre 1833 y 1849, compone resúmenes por año en los que sugiere aspectos sociopolíticos y valora los periódicos impresos en cada fecha. Sus descripciones se atienen a la vida política, da pocos datos con respecto a la literatura en la capital o a los redactores y contenidos. Sin embargo, aporta información curiosa acerca del ejercicio de la censura y la manipulación de la opinión pública, y pormenores de interés para el estudio de la hemerografía. Su libro va dedicado a José Vázquez y Ruiz, alma de la tertulia del duque de T'Serclaes, maestro indiscutible para todos sus miembros, quien suministró a Aznar distintas cabeceras, lo que él anota junto a cada título: «A V. mi querido amigo debo una gran parte de los materiales que forman este libro [...]»³⁷. Podría pensarse que Vázquez y Ruiz enseñó igualmente a los Pérez de Guzmán el amor por esta especie documental. Aznar se valió además de las hemerotecas privadas de Luis Montoto y José María Asensio, así como de la Biblioteca Capitular-Colombina y el Archivo del Ayuntamiento de Sevilla.

Por su lado, el ensayo de Chaves es más ambicioso y sistemático y cubre un periodo mayor, de 1661 hasta 1895, recogiendo un total de seiscientos veinticuatro títulos, ordenados por fecha. Manuel Chaves Rey (Sevilla, 1870-1914) redacta primero un ensayo preliminar, con el resumen de la historia de la prensa sevillana, y compone a continuación fichas individuales de cada título, siguiendo un modelo bibliográfico preciso y moderno. Realiza índices onomásticos y por títulos que facilitan la consulta, y añade algunas imágenes. Manuel Pérez de Guzmán, marqués de Jerez de los Caballeros actuó como mecenas del libro, que Chaves le dedicó.

Las fuentes de Chaves Rey son múltiples y cubren tanto hemerotecas y archivos públicos sevillanos como colecciones privadas, entre ellas las de los hermanos Pérez de Guzmán, motivo por el que es de gran interés para este libro. El ensayo mereció numerosas reseñas elogiosas en su tiempo y, aunque

37. Hay edición facsimilar en Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, ICAS, 2010, con prólogo de Julia Sánchez López.

con lagunas y errores, sigue siendo en el presente una referencia básica en la bibliografía bética.

En el prólogo, Joaquín Guichot y Parody valora la importancia de la prensa como fuente directa «para el estudio de la *cultura* de esta Ciudad en los dos últimos siglos, auxiliar de gran valor para el conocimiento de [su] *historia*...; y dato importante para la *literatura* de la desde antiguo llamada *Atenas española*» (1896: VIII). Distingue la enorme dificultad de acometer una investigación cuyas fuentes eran proclives a las pérdidas, dispersiones, inexactitudes, contradicciones y cambios. En cuanto al estudio preliminar del propio Chaves, va precedido de una cita del *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España* (1858), por Tomás Muñoz y Romero, donde se subraya la utilidad de los trabajos bibliográficos y las fatigas del bibliógrafo, sólo comprensibles para los que comparten igual ahínco científico. Chaves empieza de hecho disertando acerca de la novedad de la bibliografía como disciplina, cuando es un potente auxiliar para la historia:

Grandes son, pues, los servicios que a la historia prestan las obras bibliográficas en cualquiera de sus géneros, y uno de ellos es la bibliografía de periódicos, pues siendo la prensa en tiempos modernos la que sigue paso a paso los sucesos de grande y pequeña importancia [...], el estudio detenido de los periódicos que han visto la luz desde lejana fecha es trabajo en verdad digno de que a él se dedique cuanta atención por su importancia reclama (1896: XIV).

Se apoya el investigador en autoridades previas: empezando por Mariano José de Larra, nombra a varios autores de trabajos bibliográficos y monografías sobre periodismo y recuerda a Aznar y Gómez, aunque calificando su ensayo de «obrita».

A Aznar y Chaves Rey hay que sumar el libro de Manuel Gómez Imaz sobre *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia* (1910), ya citado, en el que se catalogan interesantes cabeceras sevillanas. Más recientemente, Checa Godoy (2011, 2016 y 2017) persevera en esta línea.

Sobre la prensa sevillana en el siglo XVIII son asimismo imprescindibles los trabajos de Francisco Aguilar Piñal (1978, 1988 y 1992), que iré citando más tarde. Braojos Garrido y Toribio Matías (1990) y Sánchez

López (2015) ordenaron los registros propiedad de la Hemeroteca Municipal de Sevilla³⁸.

Manuel Chaves Rey y el duque de T'Serclaes

En varios asientos de su libro, Manuel Chaves indica haber usado la colección hemerográfica del duque, especificando que es el único registro que conoce de ese título. De hecho, su asistencia a la tertulia antes recordada fue decisiva para consolidar su carrera como archivero y bibliotecario. Así lo recuerda Luis Montoto y Rautenstrauch:

Una noche llegó a la tertulia del duque un mozalbete resuelto, desembarazado, de palabra premiosa, muy andaluz en el cecear, muy desaliñado en el vestir. [...] Sentóse a la mesa, sacó de uno de sus bolsillos pinceles y lápices; destapó una caja de colores y se puso a pintar sobre un dibujo.

Al poco, interrumpió su labor, empezó otras hasta que, al llegar el duque, le ofreció «un papel impreso», con este comentario:

«Señor duque, aquí tienen sus mercedes este papelito, que redimí del bodegonero de la esquina. Iba a envolver en él unos trozos de abadejo, y lo arranqué de sus manos pecadoras. Es la relación de un caso curioso, ocurrido el diez y siete; como si dijéramos un periódico de la época. En él se refiere el cruelísimo género de muerte que los turcos y moros de la ciudad de Argel dieron a Juan Ramírez, cirujano de la ciudad de Sevilla, jueves 18 de Marzo de 1666; y está impreso por Juan Gómez de Blas». «¡Este don Manuel —exclamó el duque, tomando el papel redimido— es toda una alhaja!» (1917: 9).

De esta manera impresionó el joven Chaves Rey en aquella tertulia. No sabe Montoto quién le introdujo por primera vez, aunque —puntualiza— «se bastaba para ir solo a todas partes». Aquel era el ambiente natural para

38. La Hemeroteca Municipal de Madrid (2001) listó asimismo las publicaciones periódicas de Andalucía y, entre ellas, las sevillanas (149-233). Una información más actual en su catálogo en línea.

su curiosidad: «¿Dónde, como allí, se redimían del olvido y se salvaban del polvo y la polilla los viejos papeles que nos hablan de la Sevilla de los tiempos pasados?» Al cabo, entre aquellos eruditos «encontró su centro y se halló como el pez en el agua. La tertulia del duque fue para él Instituto, Universidad y Academia. Aprendió mucho en poco tiempo; recogió en el archivo de su memoria datos y citas que sin fatiga le llegaban a las manos; vio libros y papeles raros; bebió en fuentes originarias; en una palabra, se aprovechó de la ciencia de todos». Entró luego a trabajar como archivero en el Archivo Municipal, como colaborador en la redacción de un periódico e ingresó en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, precisa Montoto, y todo «sin ostentar títulos expedidos por los organismos oficiales de la enseñanza española» (1917: 10).

Retrata Montoto también a Chaves, trazando su caricatura, en la narración de la célebre broma de la que fueron objeto los hermanos, cuando este ya había redactado su *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*. Resumo la muy conocida anécdota para contextualizar la cita. Para los asistentes a las tertulias de los hermanos Pérez de Guzmán era conocida su fiebre compradora, que rayaba en la monomanía en materia de papeles manuscritos e impresos raros, y urdieron una broma en la que ambos fueron sujetos y víctimas. Los tertulianos inventaron a un autor y un impreso que colocaron en el mercado de viejo, de tal manera que los dos lograron adquirir el papel. Luego, cuando lo mostraron orgullosos en la tertulia, conocieron la verdad del caso. José Gestoso, Enrique de Leguina, José María Ortega Morejón, Francisco Rodríguez Marín, Joaquín Hazañas, José María Valdenebro, Emilio Serrano, Manuel Gómez Imaz y Manuel Chaves participaron en la broma; esta es la descripción humorística del último:

Otro mancebo, ladino y decidor, espíritu inquieto y desasosegado, pero laborioso y diligente como él solo, terciaba en la tertulia del duque, manejando ora la pluma, ora los pinceles. Este tal, con quien la caprichosa suerte no había sido a la verdad muy generosa hasta que de par en par se le abrieron las puertas de aquel palacio a donde no sé qué feliz estrella le guio, se despepitaba por los estudiosos bibliográficos, y ya había dado muestras de su pericia escribiendo la historia de los periódicos de Sevilla y un buen número de artículos y folletos que trataban de cosas y de hombres de esta ciudad. Era un trasunto del bueno de D. Félix González de León vestido a la moda del día.

Acababa de publicar la dicha historia de los periódicos, y el mozo estaba, y no sin razón, orgulloso de su obra. Había logrado, en fuerza de desvelos y fatigas, registrando archivos y bibliotecas, y tragando mucho polvo, dar noticia muy cumplida de todas o de casi todas las publicaciones periódicas. Desafiaba al más lince a que le citase el nombre de un solo periódico que él no hubiese inscrito en su bibliografía (Montoto y Rautenstrauch, 1948: 42-43)³⁹.

A Chaves Rey la afición al dibujo le venía de familia, pues era hijo del pintor José Chaves y Ortiz. Desde muy joven había mostrado aptitudes para el arte y la literatura, y estudió pintura en la Escuela de Bellas Artes. Al final se inclinó por el periodismo y las letras: participó en numerosos diarios y revistas, entre ellos *El Liberal*, publicó poesía, teatro, narrativa y ensayos sobre Larra, Cervantes, José de Velilla, Alberto Lista... Compaginó esta dedicación con el trabajo de archivo —en virtud de su puesto de auxiliar del Archivo y la Biblioteca Municipal de Sevilla—⁴⁰. El testigo pasó luego a su hijo, ya que es padre de Manuel Chaves Nogales.

El aprecio de T'Serclaes por Chaves Rey le llevó a ser protector de varios libros suyos: *Páginas sevillanas. Sucesos históricos, personajes célebres...* Con una carta-prólogo de José Gestoso y Pérez (1894), *La Semana Santa y las cofradías de Sevilla: de 1820 a 1823* (1895) y *Don Diego Ortiz de Zúñiga. Su vida y sus obras (Estudio biográfico-Crítico)* (1903), todos en ediciones limitadas impresas por Enrique Rasco, en Sevilla.

39. En cuanto a González de León (Sevilla, 1790-1854), se trata del brillante historiador y erudito, autor de varios libros sobre Sevilla y de unas completas crónicas manuscritas: el *Diario de las ocurrencias públicas y particulares de Sevilla desde 1800 hasta 1853*, en el Archivo Municipal de Sevilla, fuente decisiva para el conocimiento de la historia y la cultura en la capital en este periodo. Al respecto de esta broma, Fernández Lera y Rey Sayagués (2007), quienes identifican a los responsables e incorporan un facsímil del folleto inventado, y Álvarez Barrientos (2014).

40. Chaves coleccionó sus artículos en distintos libros: *Ambientes de antaño (Evocaciones sevillanas)*, *Bocetos de una época (1820-1840)*, *Crónica Abreviada o Registro de Sucesos de Sevilla*, *Cosas nuevas y viejas (Apuntes sevillanos)*... Como literato compuso la zarzuela *Los palomos*, con música de Manuel Font, y poesías: *Perder el tiempo (Versos)*... Es autor asimismo de discursos, necrologías, etc. Sobre la biografía de Chaves Rey, remito a González-Serna Sánchez (2012) y Cintas Guillén (2021).



Exlibris de la imprenta de
Enrique Rasco.

Chaves participaba, en definitiva, de la inspiración metodológica que animó a T'Serclaes a coleccionar prensa y relaciones de sucesos. Según se verá, en mi repaso de la hemeroteca de T'Serclaes la trascendencia del volumen de Chaves es grande por diferentes motivos. Adelanto tres: por un lado, Chaves describe distintos títulos a partir de un tomo o ejemplar propiedad del duque; por otro, su catálogo es la única fuente para conocer la vida de varias cabeceras hispalenses. Y, por último, parece que el duque confió en los conocimientos de Chaves y en su libro para fichar su hemeroteca, puede que con el proyecto de editar un ensayo bibliográfico a partir de su colección.